

EXPLORACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS CONSUMIDORES DE DROGAS EN CHILE A PARTIR DE LAS ESTADÍSTICAS GUBERNAMENTALES

Resultado de investigación finalizada

Marcos Muñoz Robles¹

Los consumidores de drogas ilícitas se diferencian a partir del grado de integración social. Son las principales conclusiones a las que llega este estudio que quiso caracterizar a los consumidores de drogas en Chile a partir de las estadísticas gubernamentales de SENDA. Mediante un análisis de conglomerados (ACM, ACJ y K-Medias) se pudo establecer que los mono-consumidores de marihuana son el principal grupo de consumo y representan al segmento con mayor grado de integración social; los poli-consumidores habituales que incluyen pasta base son los casos menos frecuentes y constituyen una población altamente desintegrada.

Palabras Claves: consumidores de drogas ilícitas, estructura social, integración social.

TIPOLOGÍAS SOBRE CONSUMIDORES DE DROGAS

Como una forma de aproximarse a la verdadera complejidad del fenómeno buscamos caracterizar a los consumidores de drogas ilícitas en Chile (desde las tres drogas ilícitas más consumidas en nuestro país: marihuana, cocaína y pasta base) a partir de la exploración de los patrones de consumo estableciendo su relación con la posición de los consumidores en la estructura social. Ello fue realizado con la base de datos de SENDA 2006.

En el marco de esta investigación estadística, plantearse el problema de las prácticas de consumo supone la exploración de las clases o tipos de consumidores de drogas existentes que indican la lógica general del consumo de drogas en nuestro país y así el estudio configura un mapa o cartografía de las prácticas de consumo o enclasmientos, tal como lo sostiene Pierre Bourdieu en *La Distinción*. Abraham (1998) a partir de un estudio realizado en la ciudad de Ámsterdam, hace hincapié en la necesidad de mirar detrás de la superficialidad de las tasas de prevalencia sobre uso de drogas. Aunque las tasas de prevalencia son una forma común de mirar en el uso de drogas, existe una necesidad de examinar los patrones de consumo subyacentes, así como los contextos sociales subyacentes. De estos patrones de uso se logra una tipología de consumidores de drogas, la cual no puede ser un constructo puramente estadístico. Esta perspectiva se plantea como alternativa ante las explicaciones genéricas del consumo de drogas.

Abraham sigue a Sandwijk *et al* (1988) quien, en un informe sobre el uso de drogas realizado en la misma ciudad, demostró en base a estudios de caso, la relación entre el ‘estilo de vida’ y el ‘consumo de drogas’. En consecuencia, según Abraham, el estudio sobre consumo de drogas debe estar dirigido a los estilos de vida específicos. A partir de estas reflexiones, Abraham se aparta de las tasas de prevalencia, para centrarse en el estudio de los patrones de uso de drogas y los estilos de vida que apoyen el uso de drogas desde medidas complementarias². El análisis tipológico de los consumidores

¹ Sociólogo, Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Docente de la carrera de Sociología Universidad Viña del Mar. Profesor del curso “Más que moléculas: hacia una comprensión sociopolítica de las drogas” en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. mmunoz@uvm.cl

² Sus medidas complementarias incluyen continuación del consumo, incidencia, uso experimental, una edad media de primer uso, orientación y término, en todos estos análisis emplea tablas de contingencias. Además, examina de forma

de drogas ha sido una herramienta relativamente poco empleada en la investigación cuantitativa. Sin embargo, es coincidente el uso de las prevalencias de consumo de drogas para la determinación inductiva de los patrones de consumo y la construcción de las tipologías mediante el análisis de conglomerados³. Existe una tipología teórica empleada por SENDA que conceptualiza al consumo de drogas, pero que no ha sido operacionalizada en sus estadísticas oficiales. De esta tipología seleccionamos a tres tipos, focalizándonos en lo descriptivo y no en tipologías normativas medicalizantes, que tipifican a los consumidores como ‘drogodependientes’ o ‘consumidores problemático’. De este modo existe:

1. *Consumo experimental*: Corresponde a las situaciones de contacto inicial con una o varias sustancias, de las cuales puede pasarse a un abandono de las mismas o a la continuidad en el consumo. Se trata de un primer contacto con la droga, pudiendo no volver a retomar el consumo o evolucionar hacia otros patrones de consumo. La adolescencia es la etapa en que con mayor frecuencia surge este tipo de consumo, si bien un alto porcentaje no reincide en el mismo. Las motivaciones pueden ser varias: curiosidad, presión del grupo, atracción de lo prohibido y del riesgo, búsqueda del placer y de lo desconocido, y aumento de la oferta, entre otras. Como indicadores de evaluación para definir este tipo de consumo se considera que el individuo desconoce los efectos de la sustancia y que su consumo se realiza, generalmente, en el marco de un grupo que le invita a probarla.
2. *Consumo ocasional*: El individuo sabe lo que puede obtener de una droga y a veces recurre a ella; desarrolla un uso de la/s sustancia/s sin ninguna periodicidad fija y con largos intervalos de abstinencia. Es capaz de llevar a cabo las mismas actividades sin necesidad de consumir drogas, ya que conoce la acción de la misma en su organismo y por este motivo las usa. Aprovecha las ocasiones para consumir, no la busca directamente; se relaciona con grupos o personas que pueden proveerlo, generalmente no compra la sustancia. Este tipo de consumo puede permanecer así toda la vida o incluso retroceder, o bien seguir escalando hacia los otros tipos de consumos. Las motivaciones principales para el consumo son: Facilitar la comunicación o las relaciones interpersonales, transgredir normas o la búsqueda de placer y sensación de relajación.
3. *Consumo habitual*: El sujeto ha incorporado la droga en sus rutinas, conoce el precio, la calidad y efecto de las drogas (solas o combinadas), las busca y las compra. Se establece un hábito de consumo, cuya frecuencia puede llegar a ser inicialmente semanal, obedeciendo a una rutina individual o grupal, que puede conducirlo a otras formas de consumo, dependiendo de la

diacrónica cómo las puntuaciones en estas variables han cambiado a lo largo de la última década y sus implicancias sobre el estilo de vida y el consumo de drogas.

³ Autores que se involucraron en esta perspectiva como Schmitt y Room (1999) definen el ‘uso de drogas’ como un proceso complejo y dinámico que abarca una amplia variedad de patrones, significados, formas y frecuencias de uso que puede ser delimitadas cultural, social y/o personalmente. En relación al estudio de los tipos de usuarios de drogas, Baumrind (1990), Wright (1995) y López *et al* (2001) construyeron tipologías de consumo a partir de la frecuencia de uso y las diferentes combinaciones de sustancias mediante análisis estadísticos. Babor *et al* (2002), desarrollan desde la perspectiva biomédica un estudio de construcción de sub-tipificación clínica del consumo de marihuana en una muestra de adolescentes consumidores de drogas, y concluyen que las ‘tipologías’ pueden tener una especial importancia para el desarrollo de intervenciones de tratamiento, así como las medidas de prevención. Fenaught y Fisher (1998) construyen una tipología de los usuarios de drogas mediante variables de uso de alcohol, mientras Korf *et al* (2007) la emplean para identificar los usuarios de cannabis. En ambos estudios la construcción de tipologías permitió establecer vínculos con diversos factores asociados al abuso de sustancias, por lo cual la tipología sirvió de insumo metodológico para determinar los efectos físicos y psicosociales de la dependencia al alcohol, y además determinar los riesgos asociados al abuso de cannabis. Para Fenaught y Fisher (1998) la tipología permitió predecir las conductas sexuales de riesgo, mientras en el trabajo de Korf *et al* (2007) los diferentes tipos permitieron aclarar la relación entre la potencia del cannabis y las pautas de consumo, como también los efectos físicos y psicológicos de la dependencia. Ambos estudios utilizan Análisis de Conglomerado a través del método de k-medias.

sustancia de que se trate, la frecuencia con que se emplee, las características de la persona y el contexto cercano. Las motivaciones para mantener el consumo de drogas se encuentran en: intensificar las sensaciones de placer o ‘bienestar’; sentimiento de pertenencia de grupo y necesidad de reconocimiento dentro de éste (adolescentes); mitigar sentimientos de soledad, aburrimiento, ansiedad; reafirmar su independencia (adolescentes); reducir el hambre, el frío o cansancio, entre otras.

EPISTEMOLOGÍA RELACIONAL Y HABITUS DE LAS DROGAS

Desde un punto de vista sociológico, Abraham (1998) teoriza respecto al consumo de drogas comparándolo con un espacio multidimensional muy similar a la idea de espacio social propuesta por Bourdieu, sin embargo Abraham no hace referencia a este autor. La preocupación de los investigadores holandeses por la relación entre consumo de drogas y estilo de vida nos recuerda nuevamente el objeto de estudio bourdiano, y su preocupación por el *habitus* y el espacio de los estilos de vida⁴. Las características del *habitus* hacen que Bourdieu lo defina sintéticamente como una

“estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas” y también como “estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales” (Bourdieu, 1991:170)

Se puede – según Abraham – comparar el uso de drogas con un espacio multidimensional, donde a partir de una encuesta, surja una representación desde la prevalencia, frecuencia, cantidad, la edad y la funcionalidad social del consumo de drogas, y muchas más dimensiones⁵. En una epistemología relacional el sujeto consumidor de drogas se comprende desde la relación e implicación del contexto y la sustancia (Zinberg, 1984). Interpretado desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, la relación del sujeto, sustancia y contexto da lugar a un sistema de posiciones y disposiciones sobre el consumo (motivos, significados, experiencias) y configura el *habitus* del consumidor en cuanto tal. La temporalidad expresada en la percepción de la experiencia cambiante, que incluye al propio deseo que comienza a regir la vida, expresa también la adquisición del hábito de los consumidores de drogas (Sissa, 1998). Como experiencia incorporada, tanto como reparto de ese tiempo incorporado en un espacio social doble, el *habitus* de los consumidores de drogas es a la vez objetivo y subjetivo. Todo consumo de drogas posee una dimensión subjetiva y objetiva. La primera abarca la construcción de sentido que orienta el consumo, entendido como acción individual, grupal o institucional. La segunda comprende la situación de consumo como antecedente que cualifica al sujeto como un ‘determinado consumidor’, condicionado a partir de su experiencia de consumo que lo ‘ubica’, a través de su

⁴ “el *habitus* es a la vez (...) el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento* (*principium divisiones*) de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al *habitus*– la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto) – donde se constituye el *mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida* (...) La relación que se establece de hecho entre las características pertinentes de la condición económica y social (el volumen y la estructura de capital aprehendido diacrónica y sincrónicamente) y las características distintivas asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, sólo llega a ser una relación inteligible gracias a la construcción del *habitus* como fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas en un sistema de *signos distintivos*”. (Bourdieu, 1991:169-170)

⁵Un consumidor según este autor está representado por un punto. El consumidor se coloca en este espacio de acuerdo a su consumo de drogas. Mirar sólo a las tasas de prevalencia es mirar a una sola dimensión y descuidar los demás. Con el tiempo, el consumo de drogas puede ser estable en una dimensión pero cambiar en otra. Ese evidente que el autor deja la puerta para análisis multidimensional que él, sin embargo, no desarrolla.

inmersión e internalización como consumidor, en un conjunto de prácticas y significados distintivos, como por ejemplo: la distancia que separa un consumidor experimental de otro habitual y que lo dispone por sus atributos inmanentes en el espacio social, con independencia de su voluntad⁶.

En nuestra investigación Bourdieu ocupa una centralidad epistemológica y metodológica⁷. Bourdieu critica al análisis individual de las variables y subraya la importancia de abordar la estructura de propiedades y visualizar las relaciones entre diferentes aspectos. Ello se relaciona con la crítica antes señalada a los informes descriptivos de prevalencias de consumo, que se hacen ver puramente objetivos, y sin embargo, esconden las verdaderas relaciones que permiten explicar los fenómenos.

“La más independiente de las variables ‘independientes’ oculta toda una red de relaciones estadísticas que están presentes de forma soterrada, en la relación que mantiene con tal opinión o tal práctica”. (Bourdieu 1988: 102)

De este modo, Bourdieu reconoce en el *Análisis de Correspondencias Múltiples* (ACM) una herramienta estadística que permite la determinación de la estructura de un conjunto de relaciones cualitativas⁸. En base a un ACM puede indagarse en las relaciones que componen el conjunto de categorías que operativamente influyen en el consumo de drogas. La variabilización de las dimensiones fundamentales ‘sujeto, sustancia y contexto’ da lugar a un plano perceptual que la epistemología relacional debe interpretar⁹.

ANÁLISIS CLASIFICATORIO: UNA TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA

Identificar los tipos de consumos conceptualmente característicos en base a sucesivas exploraciones y con una lectura conceptual de los tipos de consumidores según los modelos epidemiológicos sobre consumo de drogas, permite construir tipificaciones y sub-tipificaciones empíricas, que dan cuenta de los distintos momentos en los cuales puede transitar el fenómeno de consumo. Metodológicamente, el sentido de esta tipología de consumidores de drogas, se construye sobre la base de una triangulación de técnicas análisis clasificatorio multivariado, buscando integrar un

⁶El consumo de drogas da lugar a un sistema de significaciones (subjetivas) sobre el sujeto y su práctica (consumo), lo cual va de la mano con un sistema de de prácticas (poli) consumo de sustancias, de frecuencias (objetivas), de las cualidades farmacológicas de las sustancias (objetivas), de las tipificaciones y prescripciones médicas, jurídicas y simbólicas (instituidas) que recaen sobre las drogas y los *habitus* de los consumidores. Las distinciones, e incluso los criterios de normalidad van a darse en esta dosis de conformismo, que ajustan a los sujetos a las posiciones y prácticas de una mayoría. Ello no tiene que ver necesariamente con una tendencia a normalidad queteliana, o la teoría del ‘hombre medio’ durkheimiana, sino, más bien con consecuencia de las propias relaciones de fuerza de los campos sociales.

⁷ Bourdieu señala, deformando la famosa fórmula de Hegel, que “Lo real es relacional: lo que existe en el mundo son relaciones. No interacciones o lazos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que existen *independientemente de la conciencia y voluntad individuales*”, como afirmó Marx” (Bourdieu, y Wacquant, 2005: 150).

⁸ Según Denis Baranger, la particularidad de este análisis multivariado elegido por Bourdieu es que trata de “una técnica descriptiva que no prejuzga sobre las relaciones de causalidad entre las distintas variables implicadas en el análisis: en un ACM no hay distinción posible entre variables independientes y dependientes, por lo que no hay posibilidad de llegar a elaborar un modelo, en el sentido estadístico usual” (Baranger, 2005 143).

⁹ Desde el punto de vista de los conceptos y operacionalizaciones, las variables que pueden reflejar las prácticas de consumo, conocidas por la epidemiología de las drogodependencias como las ‘prevalencias de consumo’ –nos permiten obtener una visión de la estructura tempo-espacial del consumo de drogas, de las prácticas y sus enclasmientos, creando una tipificación basada en la trayectoria aunada Características sociodemográficas de los consumidores de drogas. El valor de una posición en la estructura tempo-espacial se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social de las drogas es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas (‘la distinción’) en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado.

sentido estadístico, empírico y conceptual en para la clasificación grupos.¹⁰ Las técnicas exploratorias y clasificatorias empleadas fueron: Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM); los Análisis de Conglomerados: Conglomerados Jerárquicos (ACJ) y K-medias. Luego de la construcción de la tipología de consumos de drogas, y mediante de un Análisis Descriptivo, se realiza una caracterización social para representar a los consumidores de drogas en la estructura social.

Con ACM iniciamos la exploración perceptual de los patrones de consumo para las sustancias ilícitas más consumidas en Chile – marihuana, cocaína y pasta base – a partir de las prevalencias de consumo sobre la variable categórica “Última vez que consumió (marihuana, pasta base y/o cocaína)”¹¹. Las categorías para cada droga son: ‘Hace más de un año’; ‘Hace más de un mes, pero menos de un año’; ‘Durante los últimos 30 días’. El propósito específico de la técnica ACM es generar mapas perceptuales para estudiar relaciones entre puntos. Un mapa perceptual está compuesto de ejes de coordenadas y puntos. Los puntos representan a objetos y categorías de variables y se obtienen asignándoles valores métricos. Los ejes de coordenadas definen el espacio de representación de los puntos. La mejor solución en ACM es la que mejor explique la dispersión de puntos del mapa perceptual. (Ver anexo gráfico n°1)

En el mapa perceptual están distribuidas las frecuencias de consumo de drogas para las tres sustancias ilícitas (marihuana, pasta base y cocaína). Las puntuaciones más cercanas del centroide o centro de gravedad, son las cuantitativamente más importantes, esto quiere decir, que hay una mayor cantidad de casos que comparte esas prevalencias de consumo, por lo tanto estos casos se ‘atraen entre sí’ pues tienen mayor masa, ‘pesan más’. Se destaca que dentro esta población delimitada por haber consumido alguna de las tres drogas ilícitas antes mencionadas (n=3.665), lo hizo preferentemente hace más de un año. Esta es una evidencia relevante, que define nuestro objeto de estudio por su capacidad de cesar en el consumo de drogas ilícitas (consumo última vez, hace más de un año).

En relación a la distribución de las sustancias y las frecuencias de consumo, existen relaciones subyacentes que nos revelan estructuras de distinción y diferenciación. Destaca la cercanía entre pasta base y cocaína, y su distancia social relativa respecto a la marihuana. Ya en el centroide – lugar que representa los casos más frecuentes identificados con un consumo cesado– es visible esta distancia entre marihuana y la “cocaína/pasta base”. Este es un patrón estructural de consumo, pues una vez finalizada la ‘carrera de las drogas’ (prevalencia ‘hace más de un año’) se mantienen la distinción estructural entre una mayoría que sólo probaron marihuana y otros que realizaron poli-consumo. Este patrón es más visible en relación a los ‘consumos ocasionales’, puesto que entre los realizados ‘hace más de un mes, pero menos de un año’ se produce la mayor distancia entre marihuana y “cocaína/pasta base”. La excepción a esta distancia se encuentra en los consumos realizados durante los últimos 30 días, indicador que representa a los consumos habituales dada su correlación con el poli-consumo.

La interpretación a las dimensiones 1 y 2 confirma que en la primera dimensión – siempre la más importante – predomina el mono-consumo de marihuana cesado y ocasional: ver dimensión desde el centroide; además de esta dimensión hacia abajo se demarca una zona exclusiva de mono-consumo de marihuana, lo cual denota su importancia en la distribución de las variables y casos. El segundo factor representado en la dimensión 2 corresponde al poli-consumo ocasional y habitual de cocaína y pasta base con un consumo habitual de marihuana.

Para iniciar la exploración de los tipos de consumidores que existen en la población empleamos Análisis Conglomerado, conjunto de técnicas multivariantes cuyo objetivo es agrupar individuos

¹⁰ Barriga, 2007. Curso de Análisis Estadístico Multidimensional. Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Universidad de Concepción.

¹¹ Las prevalencias de consumo refieren a la proporción o porcentaje de la población que ha experimentado con alguna droga en un período determinado de tiempo (vida, año, mes, día). Se obtiene a través de la pregunta ¿cuándo fue la última vez que Ud. consumió (droga)? Ello permite obtener una visión actual de la situación de consumo de drogas en el país, incluyendo los usuarios antiguos y nuevos de drogas.

basándose en las características que estos poseen¹². La exploración se inicia con un ACJ pues desconocemos el número de patrones de consumo clasificables. Usualmente se emplea esta técnica como método de exploración de conglomerados y cuando se cuenta con variables cuantitativas¹³. Dado que se recomienda no realizar este análisis cuando se tiene una gran cantidad de casos, realizamos una muestra aleatoria simple del 10% sobre el total de los casos para identificar los principales patrones estadísticos. El ACJ descendente parte del conjunto general y van desagregando los individuos hasta la unidad. Este análisis nos sugiere una solución con 6 conglomerados, por lo tanto, habría 6 grupos de consumos con heterogeneidad externa y homogeneidad interna. De forma complementaria, empleamos K-medias para identificar grupos de casos relativamente homogéneos basándose en las características seleccionadas y utilizando un algoritmo que puede gestionar un gran número de casos. El algoritmo requiere que el usuario especifique el número de conglomerados, en este caso son 6 conglomerados. Triangulamos esta técnica con ACJ empleando esta vez todos los casos, y no una muestra, pues ya sabemos estadísticamente el número de patrones de consumos explorados previamente con ACJ. Esta técnica nos permite asignar a los casos su conglomerado de pertenencia para su posterior caracterización¹⁴.

Las definiciones conceptuales de los tipos de consumo de drogas las hemos operacionalizado en base a las posibilidades que nos proporciona la combinatoria de dos variables y sus categorías respectivas: a) Probó por primera vez en su vida (marihuana, pasta base y/o cocaína); b) Última vez que consumió (marihuana, pasta base y/o cocaína). Al examinar las prevalencias de consumo para su empleo como variables operacionales, podemos decir que ellas constituyen indicadores para la determinación objetiva del consumo de drogas, introducen un tiempo objetivo en relación a la ocurrencia del consumo. Estas variables, no contemplan la dimensión subjetiva propia de la orientación o motivación de un sujeto para consumir determinada(s) sustancia(s). En este caso existe una limitación de nuestro estudio dado el uso de fuentes de datos estadísticas y secundarias, diseño que no contempla la producción de información de primera fuente. A pesar de ello, pudimos organizar una lógica de interacción de las variables operacionalizadas que dieran cuenta de forma válida los patrones de consumo. Esta lógica de interacciones consiste en un instrumento que relaciona la dimensión conceptual con la variabilidad simultánea de dos variables y sus categorías respectivamente¹⁵. La lógica

¹²Sobre la complementariedad de ambas técnicas, ver Sánchez y Miedes (2005) sostienen que “el análisis de correspondencias describe las principales características de un conjunto de datos pero frecuentemente, y sobre todo cuando utilizamos datos procedentes de encuestas, la cantidad de información puede llegar a tener tal magnitud que las gráficas pueden resultar sobrecargadas o ilegibles y, en estos casos, el análisis *conglomerado* resulta ser un perfecto complemento para la interpretación de los resultados. El enriquecimiento de la utilización conjunta de ambas técnicas es aún mayor si se considera el hecho de que mientras las representaciones que se toman como base para la interpretación de los resultados en el ACM se hacen sobre un espacio reducido a los primeros ejes factoriales, dos y a lo sumo tres, en el caso de el análisis clasificatorio los reagrupamientos se hacen a partir de las distancias calculadas en todo el espacio, lo cual facilita en gran medida la descripción obtenida con el ACM”. (Sánchez y Miedes, 2005:5-6)

¹³ Estas variables se obtiene aplicando la función guardar puntuaciones de los objetos en el ACM con el paquete estadístico SPSS 19.0. De este modo se transforman las variables categóricas en numéricas. Empleamos primero la técnica de clasificación conocida como Análisis de Clasificación Jerárquica descendente mediante el método Ward. Aquí se forman los grupos de forma descendente, bajo el principio de que los grupos sean internamente, lo más homogéneos posibles (Inercia INTRA-grupo). A su vez, esto asegura que los grupos se definan de tal forma que se maximice las diferencias entre sí (Inercia INTER-grupo). La cantidad de casos encuestados es de n=17.182, sin embargo estudiamos sólo el total de casos que han probado alguna vez en su vida algunas de las tres drogas ilícitas (marihuana, cocaína y pasta base), siendo su n= 3.665. Dado que la cantidad de casos sigue siendo alta para un Análisis de Clasificación Jerárquico realizamos el análisis con el 10% de la base, es decir con un n=366 casos, obtenidos de una muestra aleatoria simple.

¹⁴ Dado que hemos trabajado con una muestra aleatoria simple del 10%, pero ya conocemos el número de conglomerado de los consumos, hemos empleado el método K-medias para realizar una clasificación con la muestra total (n= 3665).

¹⁵ La asignación de determinada(s) variabilidad(es) a un concepto se resuelve a través de una clasificación teórica que, no obstante, no excluye la inducción categorial que organice los datos en función de sus variabilidades emergentes, como ocurre, por ejemplo, en el caso de los consumos ocasional-experimentales. Desde otro punto de vista, se puede entender

de interacciones y el principio de imputación conceptual y/o inducción categorial de los patrones de consumo ha sido realizada de la siguiente forma:

1. *Consumo experimental*: si el sujeto realizó el consumo por primera vez durante los últimos 30 días, es obvio que nos encontramos ante un sujeto realizando un patrón de consumo experimental. Aquí la variable “última vez que consumió” no puede sino ser dentro de los últimos 30 días.
2. *Consumo experimental-ocasional*: es una categoría de transición y refleja en alguna la estructura continua del consumo de drogas a partir de la cual los consumos se agregan e integran. Este categoría de construye a partir de las relaciones entre las variables “consumió hace más de un mes, pero menos de un año” para la variable “probó por primera vez en su vida (marihuana, pasta base y/o cocaína)” y “consumió hace más de un mes, pero menos de un año” para la variable “última vez que consumió (marihuana, pasta base y/o cocaína)”.
3. *Consumo ocasional*: se relaciona a los consumos iniciados hace más de un año que nos hablan de un sostenimiento del consumo en el tiempo con una actualidad menor a los consumos frecuentes (como haber consumido hace más de un mes, pero menos de un año) asociable conceptualmente a los consumos habituales. Al mismo tiempo, son consumos ocasionales los consumos frecuentes (durante los últimos 30 días) pero con menor sostenibilidad temporal del consumo, no alcanzando a formar un patrón habitual (consumió por primera vez en su vida hace más de un mes, pero menos de un año).
4. *Consumo habitual*: Cuando el sujeto inició su consumo de drogas hace más de año (marihuana, pasta base y/o cocaína), pero consumió por última vez durante los últimos 30 días. En este segundo caso, la actualidad del consumo se relaciona teóricamente y en términos de probabilidades empíricamente observadas, con consumo frecuente, por lo cual, estaríamos en presencia de un consumo habitual.
5. *Consumo cesado*: el cese del consumo engloba los consumos realizados por última vez hace más de un año. En rigor no es un patrón de consumo, pone de manifiesto el fin de la ‘carrera del consumido’.

La tabla de patrones de consumo (Ver anexo: tabla n°1) agrupa un 84,6% de los casos en consumos cesados y ocasionales, un 10,6% en consumo habituales de marihuana con poli-consumo cesado-ocasional de cocaína y pasta base y un 3,2% de los casos en los consumos habituales de marihuana con poli-consumo ocasional de cocaína y pasta base. Sólo el 1% de casos responden a consumos habituales de cocaína con poli-consumo ocasional de marihuana y pasta base y un 0,1% respectivamente, para los mono-consumos habituales de pasta base y cocaína. Por regla general los consumos de pasta base y cocaína están siempre sujetos a un patrón de poli-consumo. Asimismo, los poli-consumos tienen como principal característica poseer un patrón de consumo habitual de marihuana. Del número total de patrones de consumo obtenidos con K-medias llevamos a cabo una segunda fase de exploración con ACJ dentro de los conglomerados más representativos. Esta subtipificación permite describir la complejidad interna de los conglomerados para construir una síntesis estadística, empírica y conceptual (Ver anexo: tabla n°2)

Nuestro objetivo es identificar con mayor precisión los patrones de consumo que subyacen al primer conjunto de conglomerados. Los criterios inductivos de clasificación son necesarios para dar sentido a las clasificaciones estadísticas y se considera un paso fundamental en el proceso de clasificación. Para segmentar mejor los conglomerados desarrollamos esta clasificación empleando algunas descripciones socio-demográficas y edades de iniciación de consumo, las cuales se detallaran

nuestra operacionalización como un proceso de síntesis entre exploración y clasificación de las lógicas posicionales que distribuyen a los consumidores en una tipología respecto a los patrones de consumo de drogas ilícitas.

en la fase de caracterización de los consumidores. La tipología sintética de consumo de drogas se construye bajo la siguiente lógica:

1. *Mono-consumo cesado de marihuana*: Es interesante destacar que el mono-consumo cesado de marihuana (1.1) (Ver anexo: tabla n°2) constituye el principal patrón de consumo del total de los casos. Sin embargo, la cantidad de casos de este grupo que consumieron exclusivamente marihuana – excluyendo cocaína y pasta base – y luego dejaron de hacerlo hace más de un año no se determina en este conglomerado. A través de un análisis descriptivo de las variables de consumo alguna vez en la vida, pudimos advertir que dentro de este grupo existe un conglomerado de mono-consumidores cesados de marihuana cuyo n=1995 y otro de poli-consumidores cesados, que dada su baja frecuencia, no fueron separados por K-medias del mono-consumo cesado de marihuana. En otras palabras, los poli-consumos cesados fueron atraídos por la masa (energía gravitacional) de los mono-consumidores cesados de marihuana.
2. *Poli-consumo cesado de marihuana y cocaína*: Entre los poli-consumidores cesados existe un grupo significativo: los poli-consumidores cesados de marihuana y cocaína de un n=256, y otros dos de: 1) poli-consumidores cesados de marihuana y pasta base, y 2) poli-consumidores cesados de marihuana, cocaína y pasta base. Estos últimos patrones de consumo cesados, constituyen una excepción estadística y no representa un conglomerado, pues la cantidad de casos que usaron marihuana y pasta base y dejaron de hacerlo es de sólo n= 5 y los que hicieron uso de las tres sustancias es sólo n=1.
3. *Mono-consumo ocasional- experimental de marihuana*: Existe, por otra parte, un tercer grupo correspondiente al mono-consumo ocasional-experimental que representa un 9,8% (1.2), en este grupo no hay consumo habitual de marihuana.
4. *Mono-consumo ocasional de marihuana con consumo cesado de cocaína y pasta base*: Tener consumo cesado de cocaína y pasta base indica que los consumidores desarrollaron una carrera de consumo. En este caso se entiende que el consumo de marihuana es ocasional y no experimental, pues es improbable un consumo experimental de marihuana cuando ya se ha dejado de consumir cocaína y/o pasta base. La edad promedio de ambos grupos de mono-consumo de marihuana confirma la existencia de estos dos grupos. Uno que recién ha comenzado la carrera del consumidor y otra que probablemente la está finalizando.
5. *Poli-consumo habitual de marihuana, con poli-consumo ocasional-experimental de cocaína y pasta base*: Este grupo sintetiza al poli-consumo habitual de marihuana, con consumo cesado y ocasional-experimental de pasta base y cocaína (2.1), que representa un 10,2% del total y el conglomerado de poli-consumo habitual de marihuana, con consumo ocasional-experimental de pasta base y cocaína (3.1) que tiene 2,1% del total de casos.
6. *Poli-consumo habitual de cocaína y/o pasta base*: Existe un sexto grupo que representa a los poli-consumidores habituales de cocaína y/o pasta base, que en su conjunto este representa un 0,9% de los casos. Este grupo se conforma con los patrones de poli-consumo habitual de cocaína con poli-consumo ocasional-experimental de marihuana y pasta base (2.3), que tiene el 0,1% de los casos; el mono-consumo habitual y experimental-ocasional de cocaína con consumo cesado de marihuana y pasta base (2.2), que representa el 0,4% de los casos; el poli-consumo habitual de pasta base, con consumo experimental de cocaína y consumo cesado de marihuana (4.2) que representa el 0,2% del total de casos; y el poli-consumo habitual de cocaína y pasta base, con consumo ocasional de marihuana (4.3), este representa sólo un 0,1% del total de casos.
7. *Poli-consumo ocasional-experimental de marihuana, cocaína y pasta base*: Un séptimo grupo básicamente independiente, corresponde a poli-consumo ocasional-experimental de marihuana, pasta base y cocaína (3.2) y representa el 1,1% de los casos.

Esta descripción da lugar a una nueva clasificación empírica y ya no meramente estadística de los datos. En esta se destacan 7 conglomerados y se excluye los casos extremos por no poseer sentido empírico¹⁶.

CARACTERIZACIÓN DE LOS CONSUMIDORES DE LOS CONSUMIDORES DE DROGAS ILÍCITAS EN LA ESTRUCTURAL SOCIAL

Las variables de control que hemos seleccionado para caracterizar a los consumidores son aquellas que arrojaron mayor variabilidad entre los grupos y conjuntamente se constituyeron en indicadores de estructura social, básicamente variables socio-demográficas, económicas y ocupacionales. La variable sexo tuvo una presencia estructural distribuida en dos terceras partes del consumo para hombres y un tercio para mujeres. La dimensión más relevante de la caracterización fue la posición en la estructura social, donde consumidores de drogas se distribuyen en una *topología* estructurada sobre un continuum de integración y desintegración social. De este modo, el espacio social del consumo de drogas queda organizado en torno a la relación entre estructura social y carrera del consumidor; desde el consumo experimental al cese de consumo y desde la integración social plena a la desintegración social total.

Existen grados de integración y desintegración social: Las variables de control más importantes desde el punto de vista del juego integración – desintegración fueron las educación, ocupación y jefe de hogar (principal proveedor económico del hogar). Por su parte, el patrón de consumo que mayor discriminación produce es policonsumo habitual de cocaína y/o pasta base. De este modo, tendrá *integración social* quien declare que su actividad principal es trabajar jornada completa, tener una educación completa, media o superior, ser jefe de hogar y haber cesado el consumo. Inversamente, estarán en una situación de *desintegración social* quienes declaren estar buscando trabajo o trabajar jornada parcial, ser desertor escolar y consumir habitualmente cocaína y/o pasta base. Desde un punto de vista cuantitativo este grupo es el menos significativo de todos.

Existen otros dos grupos intermedios que definimos como de ‘integración social parcial’ e ‘desintegración social parcial’. La *integración social parcial* engloba aquellos poli-consumidores habituales de marihuana con poli-consumo ocasional-experimental de cocaína y pasta base. Este grupo está parcialmente integrado ya que pertenecen a sectores medios, la mayoría tiene educación superior y secundaria completa, al igual que los jefes de hogar. También pertenecen a este grupo aquellos consumidores experimentales y ocasionales que no han desarrollado policonsumo o abandonaron este patrón de consumo, pueden ser trabajadores, estudiantes pero los caracteriza no ser jefes de hogar. La *desintegración social parcial* trata de aquellos sujetos jóvenes estudiantes de secundaria y trabajadores con deserción escolar, de sectores bajos y que viven sin pareja. Ellos han desarrollado policonsumo experimental y ocasional de marihuana, pasta base y cocaína.

La *desintegración social* está representada por adultos jóvenes que indistintamente pueden o no ser jefes de hogar y vivir con pareja. Todos son desertores escolares, trabajan o buscan trabajo y pertenecen a sectores de clase baja.

¹⁶ Los casos extremos representan un 0,5%, ahí tenemos al poli-consumo ocasional-experimental de pasta base, con consumo ocasional y cesado de marihuana, y consumo cesado de cocaína (1.4), representa el 0,3% de los casos. El mono-consumo habitual y experimental de pasta base (5.1) tiene sólo un 0,1% de los casos, y el mono-consumo habitual y ocasional de cocaína” (6.1) representa sólo un 0,1% de los casos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

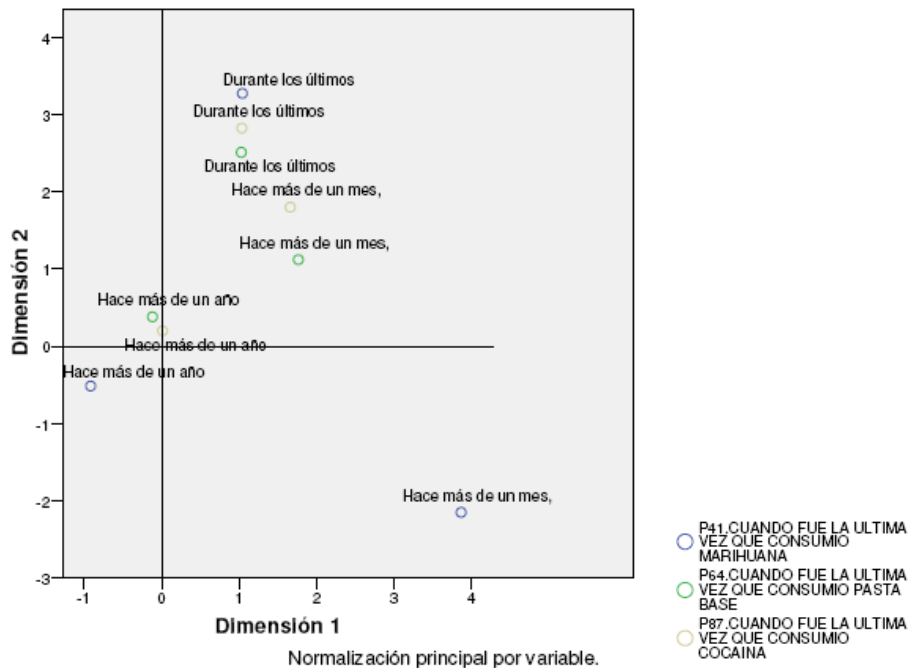
- Abraham, M.1998. Drug use and lifestyle: Behind the superficiality of drug use prevalence rates. Presentation held at the 9th Annual Conference on Drug Use and Drug Policy, Palma de Mallorca, October 2, 1998. Amsterdam, Centrum voor Drugsonderzoek, Universiteit van Amsterdam.
- Babbort, T. *et al.* 2002. Subtypes for classifying adolescents with marijuana use disorders: construct validity and clinical implications”. *Addiction*, 97 (Suppl 1) 58-69
- Barriga, O. 2007. Cátedra de Análisis Estadístico Multidimensional. Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Universidad de Concepción.
- Baumrind, D. 1990. Types of Adolescent Substance Users. Adolescent and Concurrent Family and Personality Influences. Colloquim presentation at Arisona State University, Febraury.
- Baranger, D. 2004. Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Prometeo Libros: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1999. El campo científico. En: *Intelectuales, política y poder*: Eudeba: Buenos Aires.
- Bourdieu y Wacquant, 2001. Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI: Argentina.
- López et al. 2001 “An exploratory Multivariate Approach to drug consumption patterns in young people based on primary socialitation”. *Substan use & miuses*. 36(12), 1611–164.
- Sissa, J. 1998. El placer y el mal. Filosofía de la droga. Manantial: Buenos Aires.
- Vivanco, M.1999. Análisis Estadístico Multivariante. Santiago, Editorial Universitaria
- Zinberg, N. 1984. Drug, Set, and Setting: The Basis for Controlled Intoxicant Use. Yale University Press.

ANEXOS

Gráfico N°1

Análisis de Correspondencias Múltiples

Vista de categorías



Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)

Tabla N°1
Patrones de Consumo por Conglomerados

Patrones de Consumo por Conglomerados				
N° conglomerados	Patrones de consumo de drogas ilícitas	N	%	% acumulado
1	“Consumos cesados y ocasionales”	2893	84,6	84,6
2	“Consumos habituales de marihuana con poli-consumo cesado-ocasional de cocaína y pasta base”	358	10,6	95,6
3	“Consumos habituales de marihuana con poli-consumo ocasional de cocaína y pasta base”	109	3,2	98,8
4	“Consumos habituales de cocaína con poli-consumo ocasional de marihuana y pasta base”	35	1	99,8
5	“Mo-consumo habitual pasta base”	3	0,1	99,9
6	“Mono-consumo habitual cocaína”	5	0,1	100
Válidos		3365		
Perdidos			37	

Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)

Tabla N°2
Patrones de Consumo por Conglomerados

Tabla de Patrones de Consumo en Sub-Conglomerados				
n° conglomerados	Patrones de consumo de drogas ilícitas	N	%	% acumulado
1.1	“Mono-consumo cesado de marihuana”	2251	66,9	66,9
1.2	“Mono-consumo ocasional-experimental de marihuana”	330	9,8	76,7

1.3	“Mono-consumo ocasional-experimental de marihuana, con consumo cesado de pasta base y cocaína”	265	7,9	84,6
1.4	“Poli-consumo ocasional-experimental de pasta base, con consumo ocasional y cesado de marihuana, y consumo cesado de cocaína”	10	0,3	84,9
2.1	“Poli-consumo habitual de marihuana, con consumo cesado y ocasional-experimental de pasta base y cocaína”	342	10,2	95,1
2.2	“Mono-consumo habitual y experimental-ocasional de cocaína con consumo cesado de marihuana y pasta base”	12	0,4	95,5
2.3	“Poli-consumo habitual de cocaína con poli-consumo ocasional-experimental de marihuana y pasta base”	4	0,1	95,6
3.1	“Poli-consumo habitual de marihuana, con consumo ocasional-experimental de pasta base y cocaína”	72	2,1	97,7
3.2	“Poli-consumo	36	1,1	98,8

	ocasional-experimental de marihuana, pasta base y cocaína”			
4.1	“Poli-consumo habitual de marihuana y pasta base, con consumo ocasional de cocaína”	23	0,7	99,5
4.2	“Poli-consumo habitual de pasta base, con consumo experimental de cocaína y consumo cesado de marihuana”	8	0,2	99,7
4.3	“Poli-consumo habitual de cocaína y pasta base, con consumo ocasional de marihuana”	4	0,1	99,8
5.1	“Mono-consumo habitual y experimental de pasta base”	3	0,1	99,9
6.1	“Mono-consumo habitual y ocasional de cocaína”	5	0,1	100
	Total	3365		

Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)

Tabla N°3
Tabla de Patrones Sintéticos de Consumo de drogas

Patrones de consumo de drogas				
N° conglomerados	patrones de consumo de drogas ilícitas	N	%	% acumulado
1	Mono-consumo cesado de marihuana	1995	60	60
2	Poli-consumo cesado de marihuana y cocaína	256	7,7	67,7
3	Mono-consumo ocasional-experimental de	330	9,8	77,5

4	marihuana Mono-consumo ocasional de marihuana con consumo cesado de cocaína	265	7,9	85,4
5	Poli-consumo habitual de marihuana, con poli- consumo ocasional- experimental de cocaína y pasta base	414	12,5	97,9
6	Poli-consumo habitual de cocaína y/o pasta base.	28	0,8	98,7
7	Poli-consumo ocasional- experimental de marihuana, cocaína y pasta base	36	1,1	99,8
	Total	3324	100	

Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)

Tabla N°4
Carrera del consumidor y posición en la estructura social

posición en la estructura social	carrera del consumidor	n	%	% acumulado
Integración social	Mono-consumo cesado de marihuana	1995	60	60
Integración social	Poli-consumo cesado de marihuana y cocaína	256	7,7	67,7
Integración social parcial	Poli-consumo habitual de marihuana, con poli-consumo ocasional-experimental de cocaína y pasta base	414	12,5	80,2
Integración social parcial	Mono-consumo ocasional-experimental de marihuana	330	9,9	90,1
Integración social parcial	Mono-consumo ocasional de marihuana con consumo cesado de cocaína	265	8	98,1

Desintegración social parcial	Poli-consumo ocasional-experimental de marihuana, cocaína y pasta base	36	1,1	99,2
Desintegración social	Poli-consumo habitual de cocaína y/o pasta base.	28	0,8	100
Total		3324		

Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)

Tabla N°5

Carrera del consumidor y posición en la estructura social + descripción

Posición en la estructura social	Carrera del consumidor	n	%	% Acumulado	Descripción
Integración social	Mono-consumo cesado de marihuana	1995	60	60	En su mayoría son jefes de hogar, cuentan con un trabajo y viven con su cónyuge o pareja. Adultos jóvenes egresados de enseñanza media o con título profesional.
Integración social	Poli-consumo cesado de marihuana y cocaína	256	7,7	67,7	En su mayoría son jefes de hogar, cuentan con un trabajo y viven con su cónyuge o pareja. Adultos jóvenes egresados de enseñanza media o con título profesional.
Integración social parcial	Poli-consumo habitual de marihuana, con poli-consumo ocasional-experimental de cocaína y pasta base	414	13	80,2	Son predominantemente jóvenes veinteañeros y adultos jóvenes solteros que viven sin pareja y se dedican principalmente trabajar y estudiar. La mayoría tiene educación superior y secundaria completa, al igual que los jefes de hogar. Predominan los ingresos socio-económicos medios y bajos.
Integración social parcial	Mono-consumo ocasional-experimental de marihuana	330	9,9	90,1	Son veinteañeros y adolescentes, trabajadores y estudiantes de educación superior y secundaria. No son jefes de hogar ni viven con cónyuge o pareja. Sus padres (jefes de hogar) también tienen educación superior o secundaria completa.
Integración social parcial	Mono-consumo ocasional de	265	8	98,1	Son adultos jóvenes, más de la mitad de los casos son jefes de hogar que tienen educación básica incompleta y

	marihuana con consumo cesado de cocaína				secundaria completa e incompleta, ingresos bajos y como principales ocupaciones el trabajo y las labores domésticas
Desintegración social parcial	Poli-consumo ocasional-experimental de marihuana, cocaína y pasta base	36	1,1	99,2	Son jóvenes y adultos entre veinte a treinta y cinco años, solteros, viven sin pareja, sólo un tercio de ellos se identifican como jefes de hogar. La mayoría tiene sólo educación secundaria completa e incompleta, seguido de educación primaria completa, mientras que entre los jefes de hogar predominan quienes tienen educación primaria y educación primaria y secundaria incompleta. Caracteriza a este grupo los ingresos socio-económicos bajos (inferiores a \$300mil), y su ocupación principal es trabajar jornada completa o media jornada y estudiar en educación secundaria o primaria.
Desintegración social	Poli-consumo habitual de cocaína y/o pasta base.	28	0,8	100	Son adultos jóvenes de veinticinco a treinta y cinco años, la mitad se identifica como jefe de hogar y viven con o sin pareja. La mayoría tiene sólo educación primaria completa e incompleta, seguido de educación secundaria incompleta, tendencia formativa que es similar entre los jefes de hogar. Predominan los ingresos socio-económicos bajos (inferiores a \$300mil), y se dedican principalmente trabajar en jornada completa o media jornada y a buscar trabajo.
	Total	3324			

Elaboración propia a partir de la base de datos SENDA (2006)